

El consolador glorifica a Cristo

Pastor: Oscar Arocha

Septiembre 21, 2014

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

“El me glorificará, porque tomará de lo mío y os lo hará saber. Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que El toma de lo mío y os lo hará saber.” - (Juan 16:7-15)

El pasaje frente a nosotros muestra una vez más, que el Señor Jesucristo es Dios manifestado en carne, ya que sólo Dios puede dar ordenes al Espíritu Santo, tal mandato no puede ser dado por criatura alguna, o como dicen por ahí: *“Donde Capitán, no manda soldado.”* El dijo a Sus discípulos: *“Os conviene que yo me vaya; porque si no me voy, el Consolador no vendrá a vosotros; pero si me voy, os lo enviaré... el Espíritu de verdad, venga, os guiará a toda la verdad,... Y os hará saber lo que habrá de venir. El me glorificará, porque tomará de lo mío y os lo hará saber”* (v7, 13-14). Ningún hombre puede dar semejante orden al Espíritu para que le glorifique, o que una criatura envíe a Dios para el avance de su gloria. Sólo Dios puede hacer tal cosa. Enfocamos: *“Porque tomará de lo mío y os lo hará saber.”* Las criaturas no tienen nada de Su propiedad, por eso cuando salen de este mundo deben dejarlo todo atrás, todo es de Dios, o que Dios no necesita cosa alguna de un hombre para hacer llegar Su revelación a los hombres. Miremos algo aún más impresionante: *“Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que El toma de lo mío y os lo hará saber”* (v15).

Así que, el pasaje revela sin duda alguna la Deidad de nuestro Señor Jesucristo, o que nuestro Hermoso y Bendito Salvador es Dios manifestado en carne, pero no será ese nuestro tema, sino sobre estos dos asuntos: **Uno**, El oficio del Santo Consolador. Y **Dos**, Algunas Aplicaciones al Creyente.

I. EL OFICIO DEL SANTO CONSOLADOR

El sello continuo del ministerio del Señor Jesús sobre la tierra fue de total humillación, pero el establecimiento de Su carácter divino y por ende glorioso fue encargado a la Tercera Persona de la Trinidad, el Espíritu Santo, dicho literalmente así: *“El me glorificará, porque tomará de lo mío y os lo hará saber”* (v14), esto es, que tomaría todas las excelencias de Cristo para exponerlas ante los ojos de todo Su Pueblo. Entre esas excelencias, hoy nos abocaremos a exponer unas pocas: La virtud de Su Sacrificio, la Eficacia de Su intercesión, la suficiencia de Su Gracia, la extensión de Su amor, y la grandeza de Su salvación. Detalles.

La Eficacia de Su Sacrificio. Es sabido que en todo verdadero Cristiano coexisten en su corazón alguna dosis de duda, o que tan pronto como el Espíritu Santo inicia Su obra de convicción de pecado, al mismo tiempo dudamos que nuestros pecados son demasiados grandes para ser perdonados. Pero el Espíritu Santo trae de la Palabra la excelencia de la propiciación, que Su sacrificio no fue por unos pocos pecados, sino por los de todo el mundo; leámoslo: “La sangre de Jesús su Hijo nos limpia de todo pecado... Por medio de El, todo aquel que cree es justificado... Aunque vuestros pecados sean como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; aunque sean rojos como el carmesí, como blanca lana quedarán... Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres” (1 Juan 1:7; Hechos 13:31; Isaías 1:18; Mateo 12:28). Entonces allí Cristo es glorificado por el Espíritu, y lo vemos como El es, glorioso a nuestros ojos: Su virtuoso y eficaz sacrificio.

La Continuidad de Su intercesión. Cuando Cristo salva o justifica una persona, lo salva por siempre, al punto que no puede perder su salvación, aun así él es renovado en parte; nótese: “El deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne, pues éstos se oponen el uno al otro, de manera que no podéis hacer lo que deseáis” (Gálatas 5:17); se da una lucha espiritual de continuo en su corazón, y es en esos momentos que se asoma a su alma el temor de que Dios lo eche o lo deje, y no sea más con él. Allí el Espíritu muestra lo que Cristo hace por todo Creyente: “Hijitos míos, os escribo estas cosas para que no pequéis. Y si alguno peca, Abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. El mismo es la propiciación por nuestros pecados, y no sólo por los nuestros, sino también por los del mundo entero... Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, sino uno que ha sido tentado en todo como nosotros, pero sin pecado” (1 Juan 2:1; Hebreos 4:15). En general las flaquezas humanas que nos hacen caer en un estado de rebeldía contra nuestro Dios. El verso señala que Cristo es compasivo con los Suyos, y esto por debilidades en ellos. Téngase muy en cuenta que Jesús ejerce este oficio estando en gloria; dicho de otro modo, que esta compasión no es en Su estado de humillación, sino ahora en soberanía, poder y majestad a la Diestra del Padre. Lo cual denota lo que dice en otro lugar, que Su amor por los elegidos es inmutable, no cambia; como fue en la tierra hasta la muerte, igual ahora en gloria. En el lenguaje del NT debilidades o flaquezas abarca dos grandes grupos, persecuciones y pecados, ya que es allí donde afloran con fuerte evidencia nuestra fragilidad. Así que, quienes tienen tiempo en la fe y se debilitan como también el recién convertido disponen de un Abogado y Mediador que los llevará seguro hasta las costas de salvación, o hacerlos entrar al Paraíso de Dios. Estas excelencias las muestra el Espíritu Santo, o así le glorifica. Su intercesión es Continua.

La Suficiencia de Su Gracia. La vida del Cristiano está llena de conflictos por los ataques del pecado y Satanás contra él, al punto que tales conflictos en ocasiones llevan al Creyente al borde del desespero. Pero allí entra el Consolador y le muestra a su alma, que por el designio del Padre, hay excelencia de Gracia en Cristo para él, una fuente

inagotable del favor divino, de tal manera que Su Pueblo ha de recibir de allí toda la Gracia que necesita para fortaleza y victoria contra el enemigo, y así la Gracia sea suficiente para ellos; es arsenal de Gracia para ellos: “Porque toda la plenitud de la Deidad reside corporalmente en El... Y de su plenitud todos hemos recibido, y Gracia sobre Gracia... Y El me ha dicho: Te basta mi Gracia, pues mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, muy gustosamente me gloriaré más bien en mis debilidades, para que el poder de Cristo more en mí” (Colosenses 2:9; Juan 1:16; 2 Corintios 12:9). Un caso donde esta misericordia puede ser vista con esplendor: “¡Miserable de mí! ¿Quién me libertará de este cuerpo de muerte? Gracias a Dios, por Jesucristo Señor nuestro” (Romanos 7:24-25); Pablo se vio a sí mismo como un desdichado cualquiera, pero de inmediato entró el Consolador, le inyectó Gracia, y su miseria fue mudada a un canto de gloria. Y el profeta con un corazón de júbilo agrega: “Sólo en el Señor hay justicia y fuerza.” A El vendrán y serán avergonzados todos los que contra El se enojaron. En el Señor será justificada y se gloriará toda la descendencia de Israel” (Isaías 45:24-25); este verso puede ser parafraseado como dice nuestro himno: “Me glorío en Jesucristo.”

La Extensión de Su Amor. Al llegar a este punto, confesamos que no hay ser finito que pueda dar una idea adecuada del infinito amor de Dios por Su Pueblo. Aunque no tenemos suficiente capacidad para entenderlo, aun así es nuestro, lo tenemos, y nos fue revelado por la obra del Consolador al mostrarnos las excelencias del amor de Cristo, y lo hace sabiamente: “Todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, distribuyendo individualmente a cada uno según la voluntad de El” (1 Corintios 12:11). En términos generales esto lo hace en ocasión de alguna prueba o aflicción, o en una marcada providencia adversa, o por la Palabra escrita, o en medio de la predicación fiel del Evangelio, y allí les muestra Su maravilloso amor; oigámoslo: “Que os conceda, conforme a las riquezas de su gloria, ser fortalecidos con poder por su Espíritu en el hombre interior; de manera que Cristo more por la fe en vuestros corazones; y que arraigados y cimentados en amor, seáis capaces de comprender con todos los santos cuál es la anchura, la longitud, la altura y la profundidad, y de conocer el amor de Cristo que sobrepasa el conocimiento, para que seáis llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios” (Efesios 3:16-19). Como está prometido, entonces Pablo la pedía para sus hermanos. Estas manifestaciones del Espíritu glorificando a Cristo ante los ojos del Creyente, no pueden ser hechas al mundo, porque el mundo no tiene mecanismo espiritual donde procesar estas glorias; en cambio el Cristiano ha sido capacitado para recibirla y alegrarse con gozo inefable.

La Grandeza de Su Salvación. Enfoquemos en nuestro pasaje: “Pero yo os digo la verdad: os conviene que yo me vaya; porque si no me voy, el Consolador no vendrá a vosotros; pero si me voy, os lo enviaré. Y cuando El venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio” (v7-8), esto es, que ahora Dios no ve ni pide satisfacción de tus manos, o de tus obras, porque todo lo requerido fue hecho perfectamente por Cristo en la cruz. El lo satisfizo por nosotros para que no estemos obligado a satisfacer

en nuestras propias personas: **“Por sus heridas hemos sido sanados”** (Isaías 53:5); se hizo responsable de los pecados de todos y cada uno de los que creen en Su Nombre. Su amor es tan grande que no podemos admirarlo en toda su plenitud, está más allá de nuestro entendimiento.

En esta provisión vemos que la voluntad de Dios es puesta para nuestra ayuda, y esto nos consuela mucho porque nos dice que Dios ciertamente no quiere que ninguno perezca, sino que todos sean salvos, porque la grandeza de Su salvación es inmensa. Y tú estás dentro de este todo que compone la humanidad. El amor de Cristo sobre pasa todo entendimiento, como dice el apóstol: **“En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros y envió a su Hijo en expiación por nuestros pecados”** (1 Juan 4:10). El hecho de que Dios haya puesto un fundamento tan firme, Su eterna voluntad, de seguro que intenta con eso una gran Gracia, no para los ángeles que pecaron, sino para nosotros.

Aquí está la respuesta a esas objeciones que se levantan en nuestras conciencias ante la enormidad de nuestro pecados y la magnitud de nuestras debilidades, y para silenciarlas es ver con fe la grandeza de Su Salvación, obra que hace el Consolador en nuestra almas, decimos que El lo hace, porque sólo el Espíritu de Dios puede llevarnos a Dios. Enfoquemos Su palabra: **“Para poner fin a la transgresión, para terminar con el pecado, para expiar la iniquidad, para traer justicia eterna”** (Daniel 9:24); no hay pecado tan grande que los méritos del Redentor no puedan pagar. Ningún hombre perecerá por falta de pago para su rescate de la esclavitud del pecado. Ellos podrán perecer por su incredulidad, pero no por la grandeza de su pecado. El Consolador nos lo pone delante con esta promesa del Salvador: **“Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres”** (Mateo 12:31).

Hoy vimos: Que la obra de glorificar al Señor la hace el Espíritu Santo: “El me glorificará, porque tomará de lo mío y os lo hará saber” (v14). Y lo hace mostrando de Sus excelencias: La virtud de Su Sacrificio, la Eficacia de Su intercesión, la suficiencia de Su Gracia, la extensión de Su amor, y la grandeza de Su salvación.

APLICACIÓN

1. **Hermano: Nuestra obra principal es exaltar el Nombre de Cristo a los ojos de los hombres.** Así fue mandado por Cristo mismo a todos y cada uno de Sus discípulos: “Y vosotros daréis testimonio también... Y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra.” Somos Sus embajadores a un mundo culpable, que desesperadamente necesita ser librado de la condenación eterna por su maldad. Hoy vemos con asombro y tristeza que la esclavitud del pecado crece cada día con mayor fuerza en los corazones de los hombres y mujeres de la tierra. Los tesoros del divino conocimiento, la promesa de eterna felicidad y riquezas sin fin se nos han dado para cada uno de nosotros, y también para darla a nuestro prójimo. Démosla, pues, con agrado y diligencia;

mirémoslo: “Dios, que dijo que de las tinieblas resplandecerá la luz, es el que ha resplandecido en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Cristo. Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la extraordinaria grandeza del poder sea de Dios y no de nosotros” (2 Corintios 4:6-7). Que glorioso oficio se nos ha dado. El Espíritu Santo dará Su poder para esto.

2. **Amigo: Siendo ese el corazón de Cristo, hoy mismo ven a El.** Ya tú sabes como sería su corazón contigo si ahora mismo le pides que te salve, de seguro que te salvará. A eso vino, y por eso mismo murió. Quizás no lo sabías, pero ahora ya lo sabes. Algo más: Aunque quien esté a tu lado no te oiga, Cristo sí te oirá, y te salvará como si estuviere a solas contigo en una habitación, porque Su amor es de dimensiones infinitas para los que invoquen Su Nombre, óyelo: “El que en él cree, no es condenado” (Juan 3:18). Ven ahora mismo, y salva tu alma por el sólo creer en Jesús.

AMÉN